*Jornada de Jóvenes investigadores*

*Instituto de Investigaciónes Gino Germani*

*1, 2 y 3 de noviembre de 2017*

**Rordenamiento del campo intelectual en torno al conflicto agropecuario patronal del año 2008.**

**Apellido y Nombre: Avalos, Patricio Julián**

**Afiliación Institucional: Universidad de Buenos Aires**

**Título: Licenciado en Sociología**

**Eje Temático propuesto: Política, ideología y discurso.**

**Correo electrónico:** [patricioavalos84@gmail.com](mailto:patricioavalos84@gmail.com)

**Palabras Clave: Campo intelectual, conflicto**

**Resumen**

La presente ponencia busca indagar, desde la perspectiva de la sociología de la cultura, acerca de cómo se configuran las estrategias de producción simbólica que buscan interpretar el conflicto entre las patronales agropecuarias y el Gobierno Nacional en el año 2008. A tal fin, a partir del relevamiento de intervenciones intelectuales en los medios Clarín, La Nación y Página/12 se propone un abordaje descriptivo del contenido de las mismas, a fin de indagar los puntos de acuerdo y disidencia y las consecuencias de esta dinámica sobre la disputa por imponer visiones hegemónicas de la realidad social, en particular en momentos de crisis, tal como plantea la perspectiva de la comunicación política. En este estudio se dará relevancia a la conformación de tres espacios de producción intelectual: Carta Abierta, Plataforma 2012 y Grupo Aurora. Como hipótesis, se plantea que el conflicto agropecuario patronal produjo una tensión alteración y reordenamiento del campo intelectual en torno a sus relaciones de poder y al hacer de la propia práctica. Este trabajo forma parte del Proyecto de investigación “Un estudio sociológico sobre el rol de periodistas, asesores de prensa e intelectuales en el espacio de la comunicación política en la Argentina reciente”, siendo parte del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

**Introducción: modelo agroexportador, conflicto de 2008 y campo intelectual.**

La estructura productiva nacional, históricamente ligada al modelo agroexportador, adquiere su fisonomía actual en relación a lo que fue el “boom de la soja” del período de posguerra. La masificación de dicho cultivo produjo un fuerte proceso de tecnificación e intensificación en la región Pampeana. Proceso que en los años ‘80-90 se vió acompañado por la pérdida de capacidad regulatoria del Estado frente al avance de las privatizaciónes. Esto trajo como consecuencia, por un lado, una importante exclusión de los pequeños y medianos productores, quienes no lograron cubrir los costos de inversión que implicaban adquirir las maquinarias para el cultivo; y por otro lado un exorbitante crecimiento y concentración de los grandes productores, beneficiados por los procesos de des-regulación del sistema público, y sus ventajas en términos de competencia (Lattuada y Neiman, 2005).

Sin embargo, tras la crisis del 2001, la liberalización de la estructura agroganadera entra en tensión, primero con la aplicación de retenciones fijas durante el interregno Duhalde-Kirchner, y luego en el año 2008, cuando una crisis económica a nivel mundial elevó los precios de las materias primas (Aronskind, 2010). Bajo este escenario, el entonces Ministro de Economía, Martín Lousteau, anunció el 11 de marzo la sanción de la Resolución 125/08 que establecía retenciones móviles a as principales *commodities* (soja, trigo y girasol) buscando regular los efectos de las variaciones de los precios internacionales. Veinticuatro horas después, las principales organizaciones agroganaderas (Sociedad Rural, la Federación Agraria, CONINAGRO y las Confederaciones Rurales Argentinas) anunciaron un paro de 48 horas a modo de repudio. Medida que la entonces Presidenta Cristina Fernández calificó como *“piquetes de la abundancia”,* dando inicio a un período de conflictividad inédito desde la crisis del 2001, y que aglutinó a los diferentes subsectores agroganaderos y gran parte de los sectores urbanos del lado del reclamo rural. Una aspecto destacable del conflicto fue la de los posicionamientos de los medios de comunicación siendo la cercanía a la postura rural evidente en los de mayor audiencia, especialmente el diario La Nación y los medios vinculados al Grupo Clarín. La disputa, que duró 5 meses fue inclinándose hacia la posición ruralista, dado que al apoyo de diversos sectores sociales y los medios se sumaron algunos aliados del interior del Gobierno. Y finalmente la sentencia la firmó el propio vicepresidente, Julio Cobos, desempatando la votación por el proyecto de retenciones en el Senado Nacional afirmando que su voto era “no positivo”.

**El papel de los “intelectuales”: Aproximaciones teóricas y antecedentes históricos**

El alza del conflicto agropecuario tuvo como variable adicional una gran variedad de intervenciones por parte de sujetos considerados de acuerdo a su trayectoria y producción cultural como “intelectuales”. Dichas intervenciones estuvieron lejos de ser armónicas y coincidentes. Por el contrario, estos sujetos, a partir de distintas trayectorias, posicionamientos y percepciones del conflicto, desplegaron su producción simbólica en función imponer instrumentos de conocimiento y expresión de la del mismo (Bourdieu, 2000). Estas tensiones y disputas produjeron importantes cimbronazos al interior del campo intelectual, en términos de distribución de posiciones de poder y autoridad (Bourdieu, 2002). La evidencia más importantes se dio en relación al surgimiento de colectivos intelectuales organizados, entre ellos los que son objeto del presente estudio: Carta Abierta, Aurora de una nueva República y Plataforma 2012. Estas organizaciones se disputaron durante un período de tiempo considerable (incluso hasta la actualidad) la legitimidad de la producción simbólica en términos de vinculación con la realidad social.

*Los intelectuales y los medios de comunicación*

Pensar la influencia de los medios en el (re)ordenamiento del campo intelectual implica abordar la cuestión de la intervención de los “hombres de ideas” en la realidad social bajo el contexto de las democracias de masas modernas. Dominique Wolton afirma que el espacio natural de los intelectuales es la opinión pública, y sus intervenciones son requeridas en la lógica de la comunicación política en tiempos de crisis (Wolton, 1998). Por otro lado, Mirta Varela (2010) afirma que la denuncia intelectual hacia los medios en tanto soportes tecnológicos del imperialismo en el campo cultural se ha ido trastocando hacia una suerte de acercamiento, en tanto los medios se muestran a sí mismo como transmisores de los valores de la cultura de masas. De esta forma, se observa entre los intelectuales y los medios una lógica “utilitaria”, motivada por vínculos de mutua necesidad en determinados períodos e instancias sociales.

*La “realpolitik” y las ideas: lucha política, neoliberalismo y kirchnerismo en el horizonte intelectual.*

Otra forma de analizar los modelos, ordenamientos y reordenamientos del campo intelectual se vinculan, desde una perspectiva determinista, a sus condiciones históricas de producción. En este sentido, es posible rastrear determinados modelos o tipos ideales vinculados a la idea de intelectual en relación a determinados procesos sociales y políticos de la historia argentina. Quizás el de más larga data se vincula a los impulsores de las ideas de la *Generación del ‘37.* Este modelo, vinculado al desarrollo del Estado-nación, estuvo inspirado en las teorías del liberalismo clásico y se tradujo en Argentina a través de las ideas de Sarmiento y Alberdi, entre otros. Este grupo se caracterizó por su perdurabilidad en el tiempo y sus espacios de privilegio en grandes núcleos de difusión cultural, desde donde esbozaron una concepción “elitista” del rol del Estado, la sociedad civil y el modelo de producción capitalista sosteniendo un lenguaje “paternalista” vinculado a una idea de “cultura oficial” de la cual se auto-asumieron como voceros (Casullo, 2008). En el siglo XX, estos sujetos ocuparon espacios de privilegio en dispositivos de reproducción cultural tales como la revista *Sur,* programas televisivos como *Tiempo Nuevo y Hora Clave* y el diario *La Nación.* En tanto se pretendieron difusores de esta cultura oficial, su producción simbólica estuvo históricamente destinada a orientar a las clases dirigentes en defensa de las instituciones republicanas a tal punto de haber cumplido papeles claves en sendos gobiernos democráticos y autoritarios (Pulleiro, 2013).

Por otro lado, las experiencias de lucha política de los años ‘70, produjeron una gran diversidad de perfiles y ordenamientos que se materializaron en una vasta producción cultural e intelectual, especialmente en relación a la idea de conciliación entre la producción simbólica y la lucha política (Gilman, 2003). De esta forma, se produjeron experiencias como las Cátedras Nacionales quienes incorporaron la idea del pensamiento nacional inspirada en los trabajos de Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, entre otros (Ghilini, 2010). Estas dieron el debate frente a las corrientes de la sociología científica, inspirada en la corriente estructural-funcionalista y las cátedras marxistas, quienes tenían a Gramsci y Sartre entre sus lecturas de base. Asimismo, la etapa del Terrorismo de Estado implicó para gran parte de ellos situaciones de censura o exilio, de las cuales pueden encontrarse experiencias en común de las vertientes mencionadas. Entre ellas pueden mencionarse la revista *Controversia,* donde confluyeron figuras del pensamiento nacional (Nicolas Casullo) y el marxismo (Juan carlos Portantiero). Para cada uno de ellos, la vuelta de la democracia implicó resignificaciones y reordenamientos que dieron luz a nuevas experiencias de producción, muchas veces vinculados con sus acercamientos o tensiones con los períodos presidenciales de Raúl Alfonsín y Carlos Menem. Entre los primeros se pueden citar a modo de ejemplo el Club de Cultura Socialista (Portantiero, Beatriz Sarlo y Emilio de Ipola entre otros), espacio que buscó resignificar el paradigma revolucionario en los términos de la naciente democracia radical, proponiendo una suerte de socialdemocracia *aggiornada* al nuevo proceso político*.* Por el lado de los sujetos intelectuales que se vincularon a la experiencia del peronismo de los ‘70 en sus diversas vertientes, el profundo declive político y cultural del peronismo durante la transición a la democracia y los años ‘90 les implicó una suerte de relativa “desaparición” del campo intelectual y cultural (Casullo, 2008). Vacío apenas resuelto por la revista *Unidos,* donde participaron Horacio González, Vicente Palermo y Mario Wainfield entre otros, o la experiencia política del Frepaso, donde la figura de Carlos Chacho Alvarez (director de *Unidos*) fue acompañada por intelectuales como Eduardo Jozami.

A partir de estos ordenamientos, Adrián Pulleiro (2013) define tres de tipos ideales de intelectuales, en base las interpretaciones de la Crisis del 2001 y el advenimiento del kirchnerismo en 2003: los intelectuales liberales, los liberal-democráticos y los populistas. Los primeros, (Mariano Grondona, Felix Luna, entre otros) se caracterizaban por una producción que pregonaba la recuperación de una clase política dominante de liderazgo fuerte, que garantizara la protección de la propiedad privada y el orden, y que condenara la protesta social como método de acción y reclamo a dicho poder. Este grupo, históricamente refractario al peronismo, vio frustradas sus expectativas de reconstrucción republicana a partir de determinadas operaciones simbólicas llevadas a cabo por Néstor Kirchner, tales como la bajada de los cuadros de los generales Videla y Bignone o el “perdón en nombre el Estado argentino” por parte del ex presidente en la ESMA. Los intelectuales liberal-democráticos, ligados a la izquierda alfonsinista y los expertos en ciencias sociales (José Nun, Edgardo Mocca, Beatriz Sarlo…), por su parte, mantenían la idea de la defensa de las instituciones republicanas, pero afirmaban que estas deberían aggiornarse al momento histórico para dar respuesta a la demanda social. Parte de este sector acompañó la idea de lectura histórica “parcializada” por parte del kirchnerismo, y otro parte vió estas primeras medidas como un dato positivo, lo cual dio inicio a un proceso de división de esta fracción. Finalmente, los intelectuales populistas, vinculados a las experiencias setentistas de las cátedras nacionales, la lucha política dentro del peronismo y la revista *Unidos* (José Pablo Feinmann y Horacio Gonzalez entre otros) consideraban a la protesta social como parte constitutiva del orden vigente, susceptible de mejorar las condiciones de las clases subalternas, además de ser una herramienta de comprensión en relación al concepto de democracia. Para ellos, el nuevo gobierno suscitó un relativo optimismo, en especial en su decisión de no condenar la protesta, optimismo que se acrecentó con las mencionadas medidas en la ESMA y el Colegio Militar (Pulleiro, 2013).

**Populismo, República y agronegocio: tres interpretaciones sobre el conflicto agropecuario**

Si bien previamente al discurso de Cristina Fernandez ya se habían esbozado algunas miradas sobre el conflicto, no fue sino hasta aquel, cuando el mismo adquirió la forma de crisis política y social que se comenzó a observar una creciente recurrencia de intervenciones intelectuales. Lejos de coincidir en una mirada unívoca, estas interpretaciones no solo mostraron una gran diversidad de posiciones, sino que además allanaron el terreno para una importante disputa por imponer sus herramientas simbólicas y conferir legitimidad a sus miradas (Bourdieu, 2000). Estas polémicas, amén de su diversidad, mostraron relativas correspondencias con algunas de las tradiciones y trayectorias comunes mencionadas en los apartados previos. Dicha correlación se relacionó por lo general según tres dimensiones de análisis: el orden social (especialmente en relación a la díada trabajadores / grupos económicos concentrados), las instituciones de la democracia liberal y el modelo productivo. La prioridad a cada dimensión definió, así determinados posicionamientos que definieron el acercamiento o distancia de la palabra “letrada” al Gobierno Nacional o las patronales agroganaderas.

Quienes privilegiaron la primera dimensión, la cuestión del orden social, centraron sus análisis en las tensiones inherentes a las relaciones de poder entre los sectores populares y los grandes grupos concentrados, tanto de la producción material como de la simbólica. Estas miradas sostuvieron, por un lado, que la resolución 125 buscaba romper un sistema de desigualdad ventajoso para el gran empresariado rural. Empresariado que, junto a sectores de la dirigencia política y parte de los medios respondían a la medida con acciones “destituyentes”. Estas ideas tendieron progresivamente a identificar a este grupo como el sector intelectual afín a la posición kirchnerista. De acuerdo a la clasificación de Pulleiro, se observa que son los intelectuales “populistas” aquellos que en mayor medida cierran filas detrás de la postura “oficialista”. En escala relativamente menor, se suman intelectuales marxistas “heterodoxas” como León Rozitchner o Eduardo Gruner, que en un primer momento mostraron posturas más bien refractarias al gobierno kirchnerista, y la fracción “liberal-democrática” que se diferenció de las críticas al modelo kirchnerista para iniciar un progresivo acercamiento, especialmente en figuras como Jose Nun y Edgardo Mocca.

Para ellos el conflicto tiene origen en el rechazo de los sectores patronales a perder sus grandes excedentes, para lo cual aprovechan el carácter movilizatorio de los pequeños y medianos productores y la clase media urbana para impulsar sus reclamos y medidas. Por otro lado, estos sujetos sostienen una caracterización particular sobre la protesta social. Especialmente en el caso de los intelectuales populistas, las protestas del 2008 ya no fueron vistas en su conjunto como parte constitutiva, y como tal legítimas del orden social. Aún manteniendo posiciones anti-represivas, demostraron una mirada crítica en torno a la ofensiva llevada a cabo por los sectores rurales y de las localidades urbanas donde se concentraron los reclamos favorables al sector agroganadero. De aquí se desprende la insistencia de estos pensadores en clasificar a los sectores agrarios según su estatus social, destacando la hegemonía de los grandes *pooles* de siembra en oposición a la gran masa de sectores populares urbanos y rurales. Se señala entonces que la responsabilidad del conflicto tiene su origen en los “grandes terratenientes” a quienes se definen con motes como “nueva derecha”. Esta mirada negativa se extiende a los sectores urbanos, a quienes se los califica muchas veces peyorativamente según su condición de clase (“clase media”) o sus modalidades de protesta (especialmente los cacerolazos). Del otro lado, a los sectores que adhieren a la postura del Gobierno se los caracteriza como “sectores populares” y a los sectores del campo que no representan el estrato más alto se los define como “pequeños / medianos productores” o “desocupados del campo”. Por el lado de los métodos de protesta de los sectores afines al campo, este grupo de intelectuales coincide en asimilarlos a modalidades anti-democráticas trazando una línea común con episodios disruptivos del orden institucional del pasado, como los golpes (o intentos de) de estado[[1]](#footnote-1). Se relacionan entonces los cortes de ruta, desabastecimientos de alimentos y cacerolazos con las ideas de “lockout”, “paro patronal” o “proceso destituyente” al cual movilizaban las fuerzas del poder económico trasnacional.

Por otro lado, estos intelectuales direccionaron sus críticas al accionar de los medios de comunicación, a quienes se acusa de producir sentidos deliberadamente punitivistas en torno a las acciones sociales favorables al Gobierno y reivindicativas de la protesta del “campo”. En este sentido, estos intelectuales no tuvieron reparos en definir a los mass media como promotores de un “golpe institucional” a través de la producción simbólica. En este sentido, sostuvieron que los dispositivos massmediáticos de mayor audiencia promovieron la exacerbación social, conduciendo y legitimando los posicionamientos de sus audiencias al tiempo que cuestionaban al Gobierno por “polarizar” a la sociedad. De esta forma se los acusó de la misma forma que a los sectores patronales agrarios de reproducir las mismas lógicas que los llevaron a sostener los procesos dictatoriales de mediados-fines del siglo XX.[[2]](#footnote-2)

La segunda correlación se da entre aquellos centraron su mirada en la cuestión del funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa, reivindicando el sistema republicano. Bajo esta lógica, puede identificarse la predominancia de aquellos intelectuales vinculados a la tradición liberal y al segmento liberal democrático que devino en crítico del Para estos segmentos, el conflicto agropecuario no hizo sino profundizar la brecha abierta tras las políticas de Derechos Humanos enarboladas por el kirchnerismo. Durante el conflicto, a través de las intervenciones públicas se evidenció un fuerte rebrote del histórico antiperonismo que caracterizó a gran parte de estos intelectuales. Vuelven de esta forma las impugnaciones al populismo, la polarización y la demagogia que supuestamente esgrimió Cristina Fernandez de Kirchner para sostener el proyecto de retenciones móviles.

Los argumentos pasaron entonces por señalar la falta de respeto a las instituciones republicanas y el impulso a la confrontación social por parte del Gobierno, razón que puede encontrarse en su matriz populista. Estas acciones no solamente iban en contra del sistema democrático sino que eran inoportunas, pues el auge de los precios de las materias primas representaba, según su mirada, la chance de obtener ganancias extraordinarias que luego se traducirían en un crecimiento económico a nivel general, y no solo dentro del sector agroganadero. El primer aspecto, vinculado a la mirada sobre la democracia formal y el estado de derecho fue el tema más abordado por los intelectuales intervinientes, siendo frecuentes las alusiones al Congreso, la constitución y al sistema parlamentario en general, desde distintas justificaciones: por un lado, se presenta una mirada más “tecnicista”, referida a los términos impuestos por la Constitución Nacional[[3]](#footnote-3). Por otro lado, se alude a lo que se considera como funcionamiento normal del sistema democrático, donde el rol de las instituciones es recaudar y gestionar recursos, promover la unificación y cohesión social y mantener el monopolio de los medios de coerción (Pulleiro, 2013). Esta mirada tiende a privilegiar la actuación del Congreso Nacional como soporte a las pretensiones de poder absoluto del Poder Ejecutivo y de la figura presidencial en particular.

El segundo aspecto a analizar viene de la mano con esta idea de poder despótico a la que hace mención, por ejemplo, Luis Alberto Romero[[4]](#footnote-4), y refiere a como definen estos intelectuales al Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Tanto en la caracterización del mismo, como en la de su accionar y su vinculación con su bases de apoyo, se evidencia la prevalencia de conceptos vinculados a la caracterización del populismo en comparación con los movimientos totalitarios de mitad del siglo XX (Germani, 1971), pues las argumentaciones en este sentido dan cuenta de características que abundan en la literatura académica: liderazgo personalista y carismático, discurso maniqueísta (polarizante en términos sociopolíticos), mecanismos de articulación líder-bases clientelares y de patronazgo (De la Torre, 1994). De esta manera, se lo cuestiona al Gobierno bajo acusaciones de “totalitarismo”, “autoritarismo o incluso “comunismo” y /o “chavismo”, en referencia al modelo socialista propuesto por el ex Presidente venezolano, Hugo Chávez. Néstor Kirchner y Cristina Fernández son identificados como líderes autoritarios y personalistas, cuyo objetivo es abultar el poder (económico y político) del Ejecutivo, desdeñando el federalismo y el sometiendo al resto de las instituciones republicanas. Para ello, se utiliza el clásico mecanismo populista de “polarización”, generando la antinomia pueblo-oligarquía, con el cual se busca someter al segundo para cooptar al primero mediante mecanismos clientelares.

Esta acción supuestamente deliberada conlleva, por otra parte, a definir una mirada particular en torno a los actores sociales y sus mecanismos de protesta. En este caso, se produce la mirada inversa a los intelectuales que apoyaron la resolución 125. Para los intelectuales liberales, la protesta favorable al Gobierno es ilegítima en tanto está atravesada por mecanismos clientelares, mientras que la protesta ruralista funda su legitimidad en su carácter de “autoconvocado”. El ya mencionado golpe a un manifestante opositor al gobierno por parte de Luis D’Elía fue uno de los elementos más utilizados para sostener su argumento, comparando la manifestación “oficialista” con una “cacería” [[5]](#footnote-5) (Cremonte, 2010). Es a partir de aquí cuando inician las intervenciones intelectuales que definen a los actores y sus métodos: en el caso del sector oficialista, los calificativos contienen siempre connotaciones negativas, resaltando el carácter violento y clientelar de un sector, mientras que a los sectores agroganaderos los califican como “creadores de riqueza” o la “clase fundadora”[[6]](#footnote-6). En ambas miradas confluye una lógica que se identifica en la mayoría de los artículos de opinión: al poner el foco en los actores sociales, sus métodos de protesta y analizar el funcionamiento del sistema democrático formal, se tiende a justificar el accionar de los sectores del campo y los de clase media urbana afines a aquellos, y a condenar y estigmatizar tanto al Gobierno como a sus adherentes. El diagnóstico final, por tanto, hace hincapié en el “daño” que el Gobierno le produce a la vida republicana, alterando el normal funcionamiento de las instituciones y poniendo por encima suyo la protesta en las calles, degradando así el sistema republicano.

Finalmente, la última correlación se produce entre aquellos que centraron su análisis en la estructura productiva nacional desde una perspectiva crítica. Entre ellos se destacaron aquellos intelectuales cuyas trayectorias supieron encuadrarse dentro de la tradición del pensamiento nacional-popular, pero que su discusión, esbozada durante décadas, sobre la estructura productiva y en particular el extractivismo los llevaron a distanciarse del modelo propuesto por el kirchnerismo. Este segmento está representado por intelectuales como Norma Giarraca y Miguel Teubal. Ellos analizan la cuestión agraria en el marco del proceso de globalización mundial, junto con sus consecuencias en materia de precarización de los sectores menos favorecidos. El foco de análisis está puesto en este caso en la trasnacionalización / tecnificación de la producción agroganadera y la consecuente concentración en los grandes conglomerados que se posicionan en el mercado mundial. Oponen a esta condición la cada vez más marcada precarización de los sectores medianos y pequeños, quienes pierden derechos laborales y sufren los efectos de la tecnificación agraria en dos aspectos: por un lado en su empobrecimiento material, al no contar con los medios para acceder a los nuevos recursos; por otro lado en los efectos nocivos a la salud que producen los agrotóxicos (Teubal, 2001). En relación al conflicto, estos intelectuales hicieron una lectura política que se mostró favorable a las retenciones móviles, pero al mismo tiempo criticó la forma de abordaje del Gobierno, sosteniendo que el conflicto debe llevarse al Congreso, para darle un cauce de resolución institucional. Aquí su mirada pareció acercarse la de los intelectuales liberal-democráticos. Sin embargo, al agregar la mirada sobre la estructura económica producida por la trasnacionalización agroalimentaria, sostuvieron que el proyecto oficial no resuolvía la cuestión de fondo: el agronegocio. En ese sentido, los pensadores argumentaban como debilidad de la Resolución 125 que no atacaba al modelo agroganadero de fondo y por el contrario mantenía las bases estructurales del mismo. Propusieron entonces un cambio de modelo basado en la generación de grandes consensos (argumento propio del pensamiento liberal-democrático), condición necesaria para no caer en medidas tibias y reformistas que sostengan el *statu quo* dominante.

**De la intervención individual a la organización colectiva: el nacimiento de Carta Abierta y las réplicas de Aurora y Plataforma 2012**

A medida que aumentaba el grado de intervenciones surgidas en torno al conflicto, se volvían más evidentes las tensiones o acuerdos entre las distintas posiciones. Sin embargo, lo que en un primer momento se evidenciaban como críticas elevadas a título personal, vivió un profundo cimbronazo en el mes de mayo, cuando el día 23 se da a conocer la primera intervención del colectivo Carta Abierta. Dicha primera carta, plasmó en su contenido fundamentalmente tres ejes de análisis: actuación kirchnerista-actuación massmediática-confrontación social y económica histórica. Allí afirman la existencia de *“Un clima destituyente”* alque asimilan a la idea de *“golpismo”* dado que en los argumentos esgrimidos por los sectores favorables al “campo”encuentran “*parecidos ostensibles con los que en el pasado justificaron ese tipo de intervenciones.* En el enfrentamiento, además agregan que *“jugaron y juegan un papel fundamental los medios masivos de comunicación más concentrados, tanto audiovisuales como gráficos, de altísimos alcances de audiencia, que estructuran diariamente “la realidad” de los hechos, que generan «el sentido» y las interpretaciones y definen “la verdad” sobre actores sociales y políticos desde variables interesadas que exceden la pura búsqueda de impacto y el rating. (Carta Abierta, 2008)”*

En este espacio confluyeron aquellos que centraron su análisis en la cuestión social, incluyendo a la intelectualidad populista (Horacio Gonzalez, Eduardo Jozami, Nicolas Casullo…) junto a los sectores liberal-democráticos que se acercaron al kirchnerismo (José Nun) y cosecharon apoyos externos de algunos pensadores de izquierda como Eduardo Grüner o León Rozitchner (quien en sus últimos años formó parte del espacio). Entre las primeras cartas se evidenció la cercanía de posiciones frente a los actores sociales, el orden económico y el campo cultural. En el primer caso, prevaleció la idea de una actitud desestabilizadora en sectores que mostraron adhesión a las patronales agroganaderas, incluyendo actores del establishment, parte de la clase política, los medios de comunicación de mayor audiencia y presencia en el mercado y sectores medios-bajos del área rural[[7]](#footnote-7). En el segundo caso, sostuvieron que la protesta y sus resultados estuvieron movilizados por una matriz de mercado que buscó direccionar y controlar la dinámica social en función de sus intereses, a los cuales el gobierno electo resultaba un obstáculo. Y en el tercer caso, se identificó a esta nueva derecha, en palabras de Horacio Gonzalez, en la “retórica de la televisión”, aludiendo a las operaciones simbólicas de los medios masivos y sus consecuencias sobre el campo cultural.

Por otro lado, los posicionamientos de Carta Abierta llevaron al colectivo a enfrentarse principalmente a dos tensiones: la relación de la propia práctica intelectual con la política y el vínculo de confrontación/necesidad con la lógica massmediática. El vínculo de la intelectualidad con la política se observa ya desde el título, el cual evoca la “Carta Abierta a la Junta Militar” del periodista y militante montonero desaparecido Rodolfo Walsh. Remitiendo al conflicto su lectura de la confrontación social histórica, entre los grupos concentrados aliados del “campo” por un lado, y a los sectores populares del otro facilitó el acercamiento de estos sectores al kirchnerismo. La tensión en este caso pasó por la forma de intervención pública. Jozami confirma esta mirada cuando afirma: *“Hubo siempre una discusión en Carta Abierta acerca de qué había sido lo mas importante, si el primer documento o el hecho de salir a tener una intervención política(...)”*

Por otro lado, la crítica a la intervención mass mediática había formado uno de los ejes de análisis de los intelectuales que luego participaron del colectivo, a la cual vincularon con la idea de “golpe” institucional (Casullo, 2008). Sin embargo estos cuestionamientos no implicaron negar la capacidad de los medios de interpelar a la opinión pública, a la cual la palabra intelectual pretendió interpelar. De esta forma, sus críticas explícitas o no, apuntaban a los medios de mayor presencia en el mercado comunicacional nacional a la vez que se materializaban dentro de medios de comunicación como *Página/12*, los cuales por su tendencia a permitir argumentaciones complejas y sus históricas posiciones contra las lógicas simbólicas de aquellos medios (Cremonte, 2010) ofrecieron mayor aceptación a este tipo de intervenciones. Se dio entonces una relación conflictiva pero necesaria, en la medida en que los medios buscaron la palabra “letrada” para desentramar los sentidos de la crisis, pero asimismo, acomodarla a sus reglas de juego. Los intelectuales de Carta Abierta, por su parte, a través de sus intervenciones en los medios, reconocieron a los mismos como “poleas de transmisión” entre su palabra y las audiencias, pero por otro lado, buscaron imponer sus propias reglas, vinculadas al valor de la argumentación por encima de los tiempos audiovisuales o espacios gráficos (Pulleiro, 2013).

El apoyo de Carta Abierta al Gobierno nacional, como era de esperarse, supuso una gran variedad de críticas y réplicas de otros colegas del campo, especialmente de aquellos que habían centrado su análisis en la cuestión institucional y el modelo productivo. Como trasfondo de las críticas, se evidenciaba una impugnación desde un “deber ser” intelectual, en tanto se criticaba la perdida de este grupo de su condición de portavoces de la conciencia crítica de la sociedad (Altamirano, 2006). Por otro lado, se observó lo que puede considerarse una crítica “sartreana”, en que el compromiso intelectual de Carta Abierta con los problemas de su tiempo perdía legitimidad en tanto no se presentaba como “grupo aparte” de la gestión kirchnerista (Sarte, 1962).

Las críticas que se esbozaron desde otras perspectivas de análisis, a la postura de Carta Abierta, no obstante, elaboraron a partir de este modelo de intervención otros espacios con la misma lógica de producción simbólica, pero con posiciones políticas diferentes. Entre ellos, se destacan el *Grupo Aurora por una nueva República* y *Plataforma 2012*

El primero, formado en 2009, mostró tanto en su composición como en la justificación de su razón de ser argumentos de corte liberal como la *“degradación constante de las instituciones políticas y sociales”*. Este grupo se encargó además de identificarse como un “independiente” del Gobierno kirchnerista, en clara referencia al posicionamiento de Carta Abierta[[8]](#footnote-8) e incluyó entre ellos a intelectuales como Atilio Alterini, Marcos Aguinis y Félix Luna. Este espacio apuntó principalmente a denunciar, así como varios de sus integrantes en sus intervenciones previas, la destrucción del sistema institucional y el orden republicano. En su manifieso liminar, el espacio afirma que la *“acción política y social”* debe partir de “*la ética y la moral”* y esto supone *“combatir la corrupción y las oscuras prácticas administrativas y electorales, la manipulación de personas, los métodos para burlar la transparencia del régimen representativo, los vicios del nepotismo y el uso indebido de los bienes públicos. (Aurora de una nueva República, 2009)”*

En esta fragmento, por un lado, se evidencia la tradicional potestad auto asumida por la intelectualidad liberal de presentarse como “reservorio moral” de la sociedad argentina (Casullo, 2008). Al considerar antiéticos e inmorales aspectos como la corrupción, las prácticas “oscuras” electorales y mecanismos de “manipulación” y “nepotismo”, el grupo parece evocar directamente a los mecanismos denunciados históricamente por esta tradición frente al peronismo, los cuales fueron recuperados en las intervenciones realizadas a través de los medios. Este criterio se ve reforzado por intervenciones como la de Aguinis, cuando manifiesta que la degradación del país comienza luego de la década del ’30 en clara alusión al período que dio origen al peronismo[[9]](#footnote-9) Por otro lado, este grupo, profundamente identificado a la línea editorial de *La Nación* no evidencia la crítica a los medios como eje de debate.

Potro lado, en el año 2012 se conformó el espacio Plataforma 2012. La característica saliente de este espacio es su amplia heterogeneidad de trayectorias y tradiciones de pensamiento. Aquí confluyeron los pensadores de tradiciones de izquierda que luego participaron en la experiencia alfonsinista y para posteriormente adquirir un perfil liberal-democrático crítico del gobierno. (siendo Beatriz Sarlo un caso paradigmático) con aquellos intelectuales que impugnaron el modelo productivo como causante de la crisis, incluyendo los mencionados Giarraca y Teubal[[10]](#footnote-10). En su presentación, Plataforma se planteaba como *“un colectivo horizontal y en formación con la idea de fomentar la apertura y salir de la dicotomía que se viene planteando en el ámbito intelectual”*, marcando diferencias con la propuesta de Aurora, paro también con Carta Abierta, afirmando que “*al colocarse como voceros del gobierno han producido una metamorfosis en relación con su historia y su postura crítica.(Plataforma 2012).”*

Esta referencia a la “horizontalidad” y a la condición de “voceros de Gobierno” de los intelectuales de Carta Abierta, afirmar que la misma posee un sesgo de direccionalidad “desde arriba”, lo cual les quita la posibilidad de crítica y relativiza el valor de sus intervenciones en términos de imposición de instrumentos para comprender la realidad social. Sin embargo, este grupo sufre un cimbronazo casi en sus comienzos, cuando el grupo vinculado a la tradición nacional-popular (Giarraca, Teubal, el escritor Guillermo Saccomano y el médico Andrés Carrasco) abandonan el espacio. Giarraca explica la dimisión argumentando que *“Hay personas y medios de comunicación que tienen una carga simbólica. Nosotros no sabíamos que se le había pedido la firma a Beatriz Sarlo”.* Previamente, por su parte, tanto los diarios Clarín como La Nación habían presentado al colectivo como una “contracara” o “grupo alternativo” a Carta Abierta. De esta forma, el grupo reflota la discusión tanto sobre la lógica mass mediática como la de algunos colegas en torno a los mismos. En sus argumentos, ellos oponen la “carga simbólica” de “algunos medios” (los mencionados Clarín y La Nación) con sus “raíces nacionales y populares”, con lo cual demuestran que, si bien sostienen la falta de potencialidad crítica de Carta Abierta, no se distancian demasiado de su posición sobre la producción de imaginarios de los *mass media.* Por otro lado, la asociación de Sarlo a los medios remite tanto a su histórica vinculación a medios como La Nación, como a la aceptación que sus argumentos, los cuales durante el Conflicto Agropecuario se mostraron en la misma línea de los intelectuales de tradición liberal. Cabe destacar que Guillermo Saccomano es asiduo columnista de Página/12, desde donde se concilió con mayor visibilidad la posición de los intelectuales refractarios a las medidas agroganaderas, sosteniéndose de esta forma, la lógica de crítica/necesidad entre la intervención intelectual y la comunicación política.

**Conclusiones**

El conflicto agropecuario contribuyo, al igual que la crisis del 2001 contribuyó a producir movimientos al interior del campo intelectual. Por un lado, las bases culturales del kirchnerismo, poniendo en agenda de opinión pública el conflicto en torno a la distribución de poder entre el Estado como representante del “pueblo” y el mercado en relación a su fase neoliberal, permitieron que aquellos intelectuales vinculados a las tradiciones populistas “resurgieran” del vacío producido por el período neoliberal. Esto se dio de dos formas: por un lado, adhiriendo a dichas bases en relación a su idea del orden social, y por otro cuestionando la legitimidad de su discurso y el orden material propuesto. Por otro lado, dicho estallido confirmo el realineamiento de los intelectuales liberales, quienes a diferencia de otros períodos, vieron cuestionada su capacidad de interpelar al sector dirigente a sostener una “cultura oficial”, reforzando su previamente esbozada crítica al espectro simbólico del kirchnerismo, cerrando filas en posiciones críticas. Finalmente, la crisis confirmó la disgregación de aquel segmento liberal-democrático que tras la crisis del 2001 proponía el aggiornamiento de las instituciones a los emergentes sociales de dicha crisis. El 2008, a líneas generales encontró a una parte de este grupo apoyando la propuesta política del kirchnerismo y su mirada sobre el conflicto social, y a otra parte esgrimiendo críticas furibundas, vinculadas a la idea de “degradación institucional”, fuertemente presente en los intelectuales de tradición liberal. Estos reordenamientos muestran, por otra parte, cierto reposicionamiento de los intelectuales de tradición populista y de izquierda heterodoxa que se observan en Carta Abierta. Si se observa que en sus primeros manifiestos, tanto Aurora como Plataforma 2012 hacen una alusión crítica más o menos explícita al primer colectivo, lo cual manifiesta que sus intervenciones dejaron las posiciones periféricas de los ’80-’90 para retomar presencia y visibilidad en espacios de poder y legitimidad.

Finalmente, en relación a la comunicación política, el intenso debate producido por el conflicto no estuvo ajeno a los posicionamientos mostrados por las líneas editoriales de los medios de comunicación. Estos jugaron un papel relativamente destacado en el reordenamiento del campo intelectual en tanto sus posicionamientos favorecieron o limitaron en cierta medida presencia en el espacio de la opinión pública en su condición de “poleas de transmisión” hacia amplias audiencias. Esta forma, el acercamiento de posturas entre la opinión pública y los medios, favorecía también la llegada de las intervenciones a determinadas audiencias, confiriendo o cuestionando la legitimidad de las interpretaciones de sentido.

**Bibliografía:**

Altamirano, C. (2006): *Intelectuales, notas de investigación,* Bogotá, Norma.

Aronskind, R. (2010): *Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino.* En Aronskind, R. Vommaro, G. (2010): *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario.* Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Prometeo.

Bourdieu, P. (2002): *“Intelectuales, política y poder”.* Buenos Aires, Eudeba.

Bourdieu, P. (2002): *Campo de poder, campo intelectual,* Buenos Aires, Montessor

Casullo, N. (2007): *Las Cuestiones,* Buenos Aires, FCE

Cremonte, J. P.(2010):*Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12.*En Aronskind, R. Vommaro, G. (2010): *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario.* Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Prometeo.

De la Torre, C. (1994): *Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos.* En Avarez, J. Gonzalez Leandri, C. (1994), El populismo en España y América, Madrid, Catriel

Gilman, C. (2002): *Entre la pluma y el fusil, Buenos Aires,* Siglo XXI

Pulleiro, A. (2013). *Los intelectuales liberales y liberal-democráticos en la Argentina reciente (2003-2007).* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Pulleiro, A. (2013): *El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de “Carta Abierta”.* Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VIII, No. 15. Enero- Junio de 2013. Adrián Pulleiro pp. 156-181. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. [www.uia/iberoforum](http://www.uia/iberoforum)

Pulleiro, A. (2013): *Liberales, Populistas, Heterodoxos. El papel de los intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007),* Director: Lucas Rubinich. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sartre, JP. (1962): *Qué es la literatura,* Buenos Aires, Losada.

Teubal, M. (2001): *Globalización y nueva ruralidad en América Latina.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Varela, M. (2010): *Intelectuales y medios de comunicación.* En Altamirano, C. (2010), Historia de los intelectuales en América Latina, Tomo II, Buenos Aires, Katz editores

Wolton, D. (1992): *La comunicación política: construcción de un modelo.* En Ferry, J. M. Wolton D. (1992): El nuevo espacio político, Gedisa, Barcelona.

Otras Fuentes:

*Aguinis, M*.: “Nació el Grupo “Aurora”, en <http://auroranuevarepublica.blogspot.com.ar/>

Aurora de una nueva Republica: Manifiesto Liminar, en http://auroranuevarepublica.blogspot.com.ar/

Botana, N: “*El desconcierto regional*”, en *La Nación*, Buenos Aires 30 de marzo de 2008

Carta Abierta/1, en [www.cartaabierta.org.ar](http://www.cartaabierta.org.ar)

Dri, R.: *El golpe sigue marchando,* enPágina/12, Buenos Aires, 24 de Junio de 2008

Gonzalez, H.: *Estamos ante un riesgo extremo*, en Página/12, Buenos Aires, 24 de junio de 2008.

Plataforma 2012. Portada, en www.plataforma2012.org.ar

Prieto, S.: *Una Plataforma inestable,* en Página/12, Buenos Aires, 6 de enero de 2012

Romero, JL: *El Interés General*, en La Nación, Buenos Aires, 30 de marzo de 2008

Rozichner, L: *El Verbo expropiado por el capital privado.* EnPágina/12*,* Buenos Aires, 7 de abril de 2008

Sarlo, B: *Fue una provocación, en* La Nación*,* Buenos Aires, 27 de marzo de 2008

Veneranda, M.: *Nació Aurora, un grupo critico del Gobierno,* en La Nación., Buenos Aires, 12 de julio de 2009.

1. “*Los cortes de ruta, la prepotencia de dejar pasar a unos y a otros no, la humillación a que sometieron a gran parte de la población, cumplieron el papel que en su momento realizaron los carapintadas.”* Dri, R.: “El Golpe sigue marchando”, *Pagina/12,* 24/06/2008 [↑](#footnote-ref-1)
2. La influencia de los medios en el conflicto es explicada con gran detalle por León Rozitchner: “*Este golpe de “los dueños de la tierra” –expresión acuñada por David Viñas– no habría sido posible sin el apoyo cómplice y monopólico de los media. El monopolio del poder mediático fue primero aliado de la dictadura genocida, junto con el poder económico y el religioso. (...) Son el instrumento de la “dictadura del saber único” en el del dominio económico y político de la globalización financiera. Son los que han ido modelando la conciencia y el imaginario, las pocas valencias libres que el pavor del genocidio había dejado disponibles en los sujetos aterrados de la ciudadanía.(León Rozichner, “El Verbo expropiado por el capital privado”, para Página/12, 7/04/2008).* [↑](#footnote-ref-2)
3. En varias intervenciones se hace referencia a que las retenciones representan un impuesto confiscatorio inaplicable sin la intervención del parlamento, pues afecta directamente al primer artículo 1 de la Constitución en lo que respecta al régimen federal, y al artículo 75 inc. 1 de la misma, en tanto se consideran a las retenciones como impuestos aduaneros. [↑](#footnote-ref-3)
4. *“(...) El problema está en la construcción del interés general. Para que los ciudadanos puedan discutir en igualdad con las corporaciones se necesita representación democrática, debate y subordinación de lo particular a lo general. Se necesita un Congreso que funcione en serio, cosa rara en la Argentina del siglo XX. No funcionó en los gobiernos militares, pero tampoco con los gobiernos democráticos, en los que la facultad de decidir qué era lo mejor para todos se delegaba en un déspota benévolo.* (Luis Alberto Romero, para La Nación, 27/04/2008)”. [↑](#footnote-ref-4)
5. Respecto a la noche del golpe de D’Elía, Beatriz Sarlo afirma: “*La Plaza estaba llena de gente que, por los motivos más diversos, se había sentido provocada por el discurso de Cristina Fernández de Kirchner. No había grupos organizados, sino caceroleros autoconvocados en una linda noche de verano; tampoco había mucha oligarquía, salvo que para ir a la Plaza hubieran tomado en préstamo la ropa de algún subalterno de sus prósperas empresas. (…) Cuando la gente de Pérsico y D'Elía entró en la Plaza de Mayo para desalojar a los manifestantes, la consigna gritada contra ellos asimilándolos a la dictadura militar había estado sugerida por las "señales" que creyó descubrir la Presidenta, emanadas de una clásica oposición "oligarquía versus pueblo" que palpita, desde hace cincuenta años, en el corazón del peronismo. No era momento para reactivarla.” (Beatriz Sarlo, “Fue una provocación”, para La Nación, 27/03/2008)* [↑](#footnote-ref-5)
6. Como ejemplo, Natalio Botana coincide con esta mirada, argumentando que el Gobierno impugna la “plena libertad del ciudadano para emitir su opinión” y condenando los “impulsos violentos del señor Luis D’Elía” (Botana, N. “El desconcierto regional”, *La Nación*, 30/03/2008) [↑](#footnote-ref-6)
7. *“Duele decirlo, pero el personal del campo y la Federación Agraria son la nueva derecha. Y la televisión, sin saberlo, es capitalismo comunicacional bajo la forma de un supuesto progresismo”*Gonzalez, H.: “Estamos ante un riesgo extremo”, Página/12, 24/06/2008 [↑](#footnote-ref-7)
8. “Nació Aurora, un grupo critico del Gobierno” La Nación., 12/07/2009 [↑](#footnote-ref-8)
9. *Aguinis, M*.: “Nació el Grupo “Aurora”, disponible en http://auroranuevarepublica.blogspot.com.ar/2009/) [↑](#footnote-ref-9)
10. Entre otros, confluyeron la socióloga Maristella Svampa, el jurista Roberto Gargarella, y la psiquiatra y activista de DDHH Diana Kordón. [↑](#footnote-ref-10)